

Ante la pandemia machista, resistencia feminista

MANIFIESTO DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 2020

DEL FORO DE MADRID CONTRA LA VIOLENCIA A LAS MUJERES

MOVIMIENTO FEMINISTA DE MADRID



"Si me matan, sacaré los brazos de la tumba y seré más fuerte", prometió Minerva Mirabal, torturada y asesinada por la dictadura dominicana junto a sus hermanas Patria y María Teresa el 25 de noviembre de 1960. Las palabras de Minerva se cumplieron: 60 años después, su tragedia es un símbolo para todas las mujeres del mundo. Nuestra lucha necesita su fuerza en los brazos de todas, porque aún nos sobran los motivos. Este año, marcado por la gran crisis humanitaria y social de la pandemia vírica, ha venido a agravar la vulnerabilidad de millones de mujeres en el planeta y en nuestro país.

Naciones Unidas asumió la conmemoración de nuestras hermanas latinoamericanas al designar el 25 de noviembre como **Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer**[1] como una de las violaciones de los derechos humanos más extendidas, persistentes y devastadoras. En su Declaración de 1993[2], la Asamblea General de la ONU reconoce esta violencia como manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales y como uno de los mecanismos fundamentales de subordinación de las mujeres respecto de los varones. Una violencia específica, definida como "todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer", así como las amenazas, la coacción o la privación de libertad.

La propia Declaración señala cómo las mujeres pertenecientes a minorías, las refugiadas, las migrantes, las mujeres rurales, las indigentes, las recluidas en instituciones o detenidas, las niñas, las mujeres con discapacidades, las mujeres de más edad, son particularmente vulnerables a esta violencia. **La meta número 5.2 de la Agenda de Naciones Unidas para 2030**[3] se propone "eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación".

Este mismo mes de noviembre la Asamblea General de la ONU ha adoptado, a propuesta de España, una resolución sobre **"Mujeres, niñas y covid-19"**[4], en la que se declara **"alarmada por el hecho de que la pandemia de covid-19 está profundizando desigualdades preexistentes"**, incluyendo el incremento de violencia sobre mujeres y niñas y su vulnerabilidad a la trata de personas, la explotación, el abuso y la sobrecarga de cuidados. Es deber de los Estados nacionales aplicar con diligencia políticas contra todas las violencias machistas y cooperar con las organizaciones de la sociedad civil.

Como cada año, desde 1996, **el Foro de Madrid contra la Violencia a las Mujeres**, junto a las organizaciones abajo firmantes y con la adhesión mayoritaria del movimiento feminista de nuestra Comunidad, convocamos este acto del 25 de noviembre. Lo hacemos en memoria de todas las mujeres asesinadas, en solidaridad con sus familias. Los datos oficiales[5] de violencia de género en nuestro país, que solo contabilizan a las víctimas de sus parejas o ex parejas, muestran el vértice de un gran iceberg: 41 mujeres asesinadas en 2020, 1.074 desde 2003[6]. 37 menores asesinados desde 2013[7]. 765 en orfandad por el asesinato de sus madres[8] por violencia



de género entre 2003 y 2019. Estamos aquí también por las más de 32.000 mujeres que viven hoy en España con protección policial[9], un 9% más que el año anterior; estamos por las miles de mujeres que no constan en las estadísticas y que también sufren el terrorismo machista. **Exigimos que se contabilicen todos los feminicidios**, en cumplimiento del Convenio de Estambul: son 79 en lo que va de año[10] en España.

Con la violencia machista perdemos la oportunidad de vivir en una sociedad más justa y más libre. **Denunciamos el negacionismo que la ultraderecha pretende instalar en nuestro país**, con un discurso reaccionario que busca chivos expiatorios, en las mujeres o en las personas migrantes, y que nos trae más machismo, más homofobia, más racismo. Este neofascismo es el disfraz populista de la alianza criminal entre la ideología patriarcal y la estructura capitalista. Nuestras abuelas sufragistas y republicanas ya sabían que el feminismo es y será siempre antifascista.

Hoy es 25N y esta próximo a acabar el primer año de la aparición de un virus que nos ha golpeado con extraordinaria dureza. A la cifra de víctimas mortales hemos de sumar las consecuencias sobre un sistema de protección social que ya estaba roto para las más vulnerables. En apenas dos meses de confinamiento, las llamadas al teléfono de atención para la violencia de género, el 016, aumentaron un 60%, lo que da idea del terror de quienes se vieron **encerradas con sus maltratadores**. Está siendo una situación especialmente cruel con personas de alto riesgo como **las mujeres mayores**, que prácticamente han perdido sus redes de asistencia en centros de día, centros de salud o de mayores, y que tienen dificultades muy serias para manejar nuevas tecnologías.

Estamos en las colas del hambre, la pobreza severa, la precariedad laboral, la exclusión social. **El paro** se está cebando con nosotras –18,39% en mujeres, mientras que la de hombres es del 14,39%–, porque el sector más afectado es servicios y comercio. Hay que añadir el agotamiento del personal socio-sanitario, enfermeras, auxiliares y trabajadoras de las residencias, mayoritariamente mujeres por la asignación del rol de cuidadora, que posiciona a las mujeres en la primera línea de respuesta a la enfermedad, con un alto nivel de exposición al contagio y al estrés. Se suman limpiadoras, dependientas o cajeras, todas ellas profesiones imprescindibles y feminizadas.

La crisis ha hecho más evidente la necesidad de que **la economía de los cuidados** forme parte de la estrategia de los Estados. Necesitamos políticas eficaces sobre **corresponsabilidad y gestión pública**, cuando los cuidados no pagados en España supondrían un 15% del Producto Interior Bruto. Al concluir la vida laboral, **la brecha en nuestras pensiones** es profunda, demedia un 35% inferiores a las de los hombres. El covid-19 ha agravado la sobrecarga para las madres, en un país en el que la mitad de las **familias monomarentales** se sitúa bajo el umbral de la pobreza. Los **desahucios para hogares vulnerables**, que deberían estar suspendidos, en realidad se siguen produciendo. Somos las mujeres gitanas en el umbral de la marginación o las temporeras del campo, mujeres somos las **empleadas domésticas**, para las que el Estado debe ratificar el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo. Para muchas de las que trabajan como internas, en un régimen de virtual esclavitud, el confinamiento domiciliario se convirtió en cárcel.

En septiembre conocimos las alarmantes cifras de la sexta **macroencuesta de violencias contra la mujer en España**[11]. La propia delegada del Gobierno reconoce que sus datos son demoledores. Una de cada dos mujeres (57,3%) residente en España de 16 o más años ha sufrido algún tipo de violencia machista a lo largo de su vida, una de cada cinco en los últimos doce meses. Más de 2.800.000 mujeres de 16 o más años residentes en España han sufrido violencia sexual a lo largo de su vida. Más de 453.000 han sido violadas alguna vez. El 36,5% de ellas no denunciaron por temor a no ser creídas. Este terrorismo machista tiene consecuencias graves sobre la salud física y psicológica de las mujeres, cuando siete de cada diez víctimas requieren atención psicológica y más del 20% tiene una discapacidad a consecuencia de la violencia sufrida.

Exigimos medidas para la independencia económica de las mujeres maltratadas; un acuerdo entre la administración pública, los agentes sociales y las empresas para garantizar su seguridad sin que sufran menoscabo en sus derechos laborales, estableciendo la obligatoriedad para todas las empresas de un plan de prevención y ayuda a las mujeres que sufren violencias machistas.

Exigimos **reformar un sistema judicial que revictimiza a las mujeres**. Es necesario crear nuevos juzgados especializados en violencia machista en todas sus instancias, con formación obligatoria para todo el personal que actúe en ellos. Exigimos el desarrollo del Convenio de Estambul y el cumplimiento de las recomendaciones de la CEDAW en relación con la violencia machista. La custodia compartida impuesta o el falso síndrome de alienación parental son estrategias de coacción y castigo a las mujeres.



La Comunidad de Madrid arrastra la mala gestión de fondos con 17 millones no gastados del Pacto de Estado contra la Violencia de Género, en los ejercicios de 2018 y 2019. El Gobierno regional ni puede ni debe seguir ignorando o minimizando la desigualdad, la escasez de recursos, la pobreza o el impacto de la pandemia; donde las licitaciones, privatizaciones y externalizaciones de servicios asistenciales y sanitarios públicos a empresas privadas no cesan.

En nuestra Comunidad, transcurrido el cuarto año de ejecución de la **Estrategia Madrileña contra la Violencia de Género 2016-2021**, correspondiente al ejercicio 2019, la Red de Atención Integral para la Violencia de Género tuvo que atender a 56.538 mujeres; una cifra alterada en el año actual por la crisis del covid-19: durante el confinamiento han sido atendidas 5.600 las mujeres. El Gobierno regional **gestiona de manera rutinaria** los centros, servicios y programas en los que se abordan las situaciones de las mujeres víctimas de violencia de género o pertenecientes a población en riesgo de exclusión, como minorías migrantes de mujeres latinoamericanas o magrebíes. Los centros residenciales para mujeres víctimas de trata en la Comunidad de Madrid solo atendieron a 55 mujeres en 2019.

Exigimos en particular al Gobierno regional que el actual Plan contra la violencia machista de la Comunidad y la Estrategia contra la Violencia Machista 2016-2021, que elaboró sin la participación de las organizaciones feministas, **incluya propuestas concretas del movimiento feminista** en esta materia. Exigimos restablecer el consejo asesor del observatorio regional de la violencia de género y la reforma de la ley autonómica 5/2005 para que incluya todas las violencias machistas, incluyendo la prostitución. Exigimos medidas contra la violencia intrafamiliar hacia las mujeres por motivos religiosos o tradicionales, como la **mutilación genital femenina, el matrimonio infantil o la imposición del velo patriarcal** a las menores.

La pandemia del covid-19 ha puesto aún más en evidencia cómo **las mujeres en prostitución** son las esclavas del siglo XXI. Organizaciones feministas en contacto con ellas detectaron cómo incluso durante el confinamiento, el 80% de los pisos donde se las explota sexualmente seguía en activo. Las medidas anunciadas por el Gobierno central son apenas parches y no llegan a las víctimas, cuando muchas de ellas están en situación irregular y no conocen sus derechos ni tienen acceso a la salud, ahora bajo mayor riesgo. Estas son las consecuencias inmediatas de la pandemia sobre ellas, mientras a medio y largo plazo hay que evitar un repunte de la prostitución de mujeres acuciadas por la falta de trabajo. Esta situación es especialmente grave en nuestra región, donde el virus está atacando con mucha fuerza.

El Convenio de Estambul insta a los gobiernos a actuar específicamente **contra la trata y la prostitución**, que se ciernen sobre mujeres y niñas vulnerables. Las noticias acerca de la captación para las mafias proxenetas de **jóvenes procedentes de centros tutelados** revelan hasta qué punto nuestra democracia está incumpliendo sus obligaciones. **Exigimos urgentemente una ley abolicionista del sistema prostitucional**, que proteja a las mujeres, persiga al proxeneta y sancione al putero, educándonos en igualdad. Es la conjunción entre el patriarcado, el capitalismo y los desequilibrios globales la que alimenta y hace posible la explotación sexual de las mujeres. La violencia ejercida en la prostitución y aprendida en la pornografía normaliza la agresión sexual e impide desarrollar el principio inapelable de igualdad. Por todo ello, **la prostitución debe ser reconocida como violencia machista**.

El falso discurso de la libre elección blanquea la criminalidad de la explotación de niñas y mujeres en la pornografía, la prostitución y los vientres de alquiler. El capitalismo salvaje ha dejado el acceso libre de los más jóvenes a **contenidos pornográficos de extrema violencia sexual**. Es hora de cerrar sitios web y responsabilizar a sus ejecutivos, de luchar contra la pederastia y la misoginia. Se necesita una apuesta por una **educación sexual para la igualdad**, que no sea solo un complemento en el currículo escolar.

Nuestro ordenamiento debe **tipificar explícitamente como delito los vientres de alquiler** y considerar ilícita su promoción por cualquier vía. Exigimos derogar la Instrucción de 2010, sobre el régimen registral de la filiación, que ampara la importación de bebés a la carta. Exigimos un **derecho a la interrupción voluntaria del embarazo sin el acoso** de la ultraderecha religiosa, revertir la contrarreforma que afecta a las jóvenes de 16 y 17 años más vulnerables y garantía efectiva de las prestaciones en la sanidad pública.

Venimos de lejos, tenemos memoria. **La historia de las mujeres bajo el patriarcado es la historia de un gigantesco apartheid**. La mujer ha devenido en la casta sexual que ha cuidado a una generación tras otra, apartada del ágora, del conocimiento y del poder. Las mujeres fueron, aún somos, secularmente explotadas como trabajadoras, como objetos sexuales y como reproductoras. Cuando adquirimos conciencia de esto decimos que somos el sujeto político de nuestra emancipación. El feminismo vindica el “nosotras” por el que



somos mujeres material, histórica y colectivamente. **Ser mujer no es un sentimiento y la más evidente prueba de ello es la persistencia de la violencia machista como herramienta de control.** La violencia contra las mujeres tiene su raíz en esta desigualdad entre ambos sexos que está en los cimientos de la sociedad patriarcal.

Alertamos del peligro para el aún débil sistema de protección específica para las mujeres que supondría **sustituir la categoría jurídica mujer** basada en el sexo por una llamada "identidad de género" conforme a un sentimiento individual. En nuestra legislación y en tratados internacionales ratificados por España, como la Convención de la CEDAW y el Convenio de Estambul, **el género no es identidad, sino una imposición social opresiva** para las mujeres que asigna roles, estereotipos y expectativas distintas a cada sexo. Género designa la ideología que guarda para las niñas la ley del agrado, la esfera doméstica y la sumisión, una feminidad coercitiva de la que nos declaramos disidentes. **No hay cerebros rosas ni azules**, nadie ha nacido en el sexo o el cuerpo equivocado porque no hay por naturaleza juegos de niños o cosas de niñas, y **es un pilar del feminismo acabar con la división por sexos de nuestra socialización.**

El feminismo propugna una sociedad más justa y apoya sin fisuras la protección contra la violencia, la discriminación laboral o de toda índole que sufra cualquier colectivo. Por su parte, los poderes públicos deben entender que **promulgar leyes de autodeterminación sexual basada en la mera subjetividad vulnera los derechos de las mujeres, de la infancia y de las personas homosexuales.** Pretender acallar las razones del feminismo con falsas acusaciones de odio es **un atentado contra las libertades de expresión y de conciencia** que una democracia no debería tolerar. Porque luchamos contra la violencia machista desde sus raíces, las feministas somos abolicionistas del género por definición.

Cada 25 de mes, desde hace décadas, las mujeres del Foro de Madrid contra la Violencia a las Mujeres nos convocan en esta puerta del Sol. Un lugar que representa el corazón de la capital de un país azotado en 2020 por el duelo y la incertidumbre ante el futuro. Estas mujeres saben que **el machismo es una pandemia persistente para la que no hay más vacuna que la lucha feminista.** Cada mes en esta plaza las compañeras desplegamos nuestra pancarta para rendir homenaje a las que no están. Hoy, 25 de noviembre, un año más cerramos este acto con la esperanza de que llegue el día en que no tengamos que lamentar más víctimas y puedan por fin descansar nuestros brazos y los de Minerva Mirabal.

Ante la pandemia machista, resistencia feminista. Que viva la lucha de las mujeres.



Referencias

[1]<https://undocs.org/es/A/RES/54/134>

[2]https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/48/104&Lang=S

[3]<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>

[4]<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/NotasDePrensa/Documents/Las%20mujeres%20y%20la%20ni%C3%B1as%20y%20la%20respuesta%20a%20la%20COVID-19.pdf>

[5]<https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/boletines/boletinMensual/2020/home.htm>

[6]<http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>

[7]<http://estadisticasviolenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/>

[8]<http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia-domestica-y-de-genero/Actividad-del-Observatorio/Informes-de-violencia-domestica-y-de-genero/Informe-sobre-los-1000-primeros-casos-de-victimas-mortales-por-violencia-de-genero-en-el-ambito-de-la-pareja-o-ex-pareja--Mayo-2020->

[9]https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/boletines/boletinMensual/2020/docs/Principales_datos_septiembre_2020.pdf

[10]<https://feminicidio.net/>

[11]https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Principales_Resultados_Macroencuesta2019.pdf